

NOCEDA

Noceda se encuentra en el noroeste del municipio de Lalín, de cuya capital dista 8 km. Al llegar a Prado por la carretera nacional N-525, que comunica Santiago y Ourense y pasa por Lalín, se toma el desvío indicado que conduce a las parroquias de Noceda y Losón (Santuario do Corpiño). La parroquia de Santa María se integra en el arciprestazgo de Deza-Trasdeza de la diócesis de Lugo.

La primera noticia que se tiene de Noceda aparece en la donación de doña Adosinda Gudesteiz al monasterio de Lalín, fechada el 4 de mayo de 1019, donde entre los territorios donados hace entrega de la villa de Noceda.

Iglesia de Santa María

APESAR DE HABER SUFRIDO una reforma radical, de la obra románica se preserva el testero del ábside, que incluye una ventana de desarrollo completo, dos columnas con sus fustes y sus capiteles reutilizados como hornacina en el interior y los capiteles del arco triunfal empleados como pie de la mesa de altar.

El muro de cierre del testero es recto y se conserva íntegro aunque ha sufrido un aumento de altura con el que se eliminaron los canecillos. En la parte inferior se aprecia la última banquetta con chaflán recto sobre la que se alzan los muros. En el centro se abre una estrecha saetera cobijada bajo arquivolta y chambrana. El sillar superior de la ventana está cortado en arco de medio punto; sobre él se dispone un rebaje que sigue la misma directriz y está decorado con bolas de escaso volumen. Las columnas que flanquean el vano están formadas por basas áticas, fustes lisos y monolíticos, y capiteles bastante desgastados con decoración animal. En el izquierdo se dispone sobre la arista un ave, que agarra con sus patas el collarino; en los laterales se aprecian unas incisiones verticales, tal vez porque se represente con las alas desplegadas, pero el estado de deterioro no permite confirmarlo. El derecho tiene sendas aves en cada frente, que juntan sus cabezas en la esquina superior. Está muy desgastado, pero es similar a uno que se encuentra en la ventana de la iglesia de Santiago de Taboada (Silleda), con la que, más allá del motivo escultórico, se organiza de un modo parecido. Los cimacios decorados en el chaflán, con una línea en zigzag incisa, se prolongan por el muro para servir de soporte a la arquivolta y la chambrana. La arquivolta está baquetonada con una media caña intermedia salpicada con bolas de escaso relieve muy próximas entre sí. La chambrana se decora con un fino taqueado.

En el interior del templo, en la nave septentrional, se abre una hornacina en la que se emplearon columnas románicas; el arco, aunque sigue la decoración románica de la rosca salpicada con bolas, es posterior. Los fustes son lisos y monolíticos, muy estilizados, y desafortunadamente no tienen basa. Los capiteles son piezas de calidad y de gran interés. Se trata de capiteles acodillados, entregos al sillar y con decoración vegetal. El de la izquierda presenta un collarino liso, del que nace en cada frente un tallo con un resalte central; en la parte superior aparecen anillados y es sobre esta unión donde se bifurcan hacia los ángulos y concluyen en palmetas festoneadas. En la enjuta que surge de la curva de los tallos se dispone una hoja en lengüeta. El derecho dispone en las aristas un orden de grandes hojas apuntadas muy estilizadas y pegadas a la cesta, de cuyos ápices penden bolas. Las hojas responden a dos tipos: la del ángulo, es lisa con nervio central inciso, y las de los laterales, son hojas lisas que albergan en su interior hojas dentadas. El modelo de capiteles entregos al sillar y decorados con tallos anillados que desarrollan hojas en los extremos aparece en las iglesias cercanas de San Miguel de Goiás y Santa Mariña de Cangas, ambas en el municipio de Lalín.

El pie del altar actual se compone de dos capiteles de gran tamaño, tallados con decoración por tres frentes y unidos por sus caras lisas. Se trata de los capiteles que coronaban las columnas del arco triunfal. Responden a un mismo esquema: en cada una de las caras se dispone una figura animal. Dos de ellas se encuentran afrontadas, teniendo como eje la arista, en tanto que el tercer animal mira hacia la otra arista, dándole la espalda al animal contiguo. Uno de los capiteles presenta grifos agazapados



Ventana de la cabecera



Pila bautismal

Capitel del interior



Capitel del interior



con el pescuezo vuelto sobre lomo. El grifo es iconográficamente un animal monstruoso compuesto por cabeza y alas de águila y tronco y extremidades de león. Aunque la representación es bastante tosca y se encuentran erosionados, aún así se puede apreciar la preocupación del escultor por diferenciar las diversas naturalezas de este híbrido. Dispone sobre la pechuga una trama en rombos incisos, y en las alas trazos longitudinales, que emulan las plumas, mientras el resto del cuerpo permanece liso.

En el otro se representan cuadrúpedos, de los cuales sólo se conserva íntegro uno de los laterales, porque la esquina hacia donde miraban afrontados sus compañeros está mutilada. Debido al poco espacio en donde se disponían las dos cabezas, ambos animales compartían una sola; este esquema permite una visión completa de cada una de las fieras en función del ángulo desde donde se visualice. Este tipo de disposición en espejo es muy frecuente en el románico. El único animal que se conserva tiene las fauces abiertas en actitud amenazante. A pesar de que no cuenta con algún rasgo característico que permita diferenciarlo, probablemente sea un león. Se trata de la fiera más difundida en la iconografía medieval, debido en parte a su carácter ambivalente. Por su ferocidad se le consideró de carácter apotropaico y rey de los animales, vinculándolo a la imagen de Cristo; aunque también se asoció al pecado y al mal, llegando a representar al diablo.

La representación de ambos animales, haciendo pareja, en los capiteles de acceso al arco del presbiterio no ha de extrañarnos. También en la iglesia de Santo Estevo de Carboentes (Rodeiro) aparecen, aunque formando parte de las escenas del vuelo de Alejandro Magno, los grifos y Daniel en el foso de los leones.

A comienzos del siglo XX, durante la visita de Enrique Campo a Noceda, en el atrio de la iglesia se conservaba el *Agnus Dei* con la cruz antefija sobre su lomo. Según el dibujo realizado por Campo, se trataba de una cruz de brazos iguales inscritos en lazos.

Yzquierdo a su vez recoge cómo en el mismo atrio se conservaban también algunos sillares de la fábrica románica que no habían sido reutilizados en la remodelación del templo. Entre ellos se encontraban canecillos lisos, una dovela y un sillar con un arco de medio punto. La dovela con un bocel grueso en la arista al que seguían unas mediacañas con botones, del mismo modo que la descrita en la ventana, plantea como posible origen de la pieza una jamba de la puerta. Otra pieza era un sillar cortado en arco de medio punto, decorado en una de sus caras con un arco con bolas; para esta pieza proponía como origen una credencia.

Los restos de la fábrica románica que conservamos son posteriores a la referencia documental de 1019, que

nos facilitaba la dotación de San Martiño de Lalín. La escasez de los restos conservados dificulta establecer una cronología precisa de la obra; sin embargo, atendiendo a las similitudes con otros templos próximos, la construcción de Noceda tuvo lugar en el último tercio del siglo XII.

En el interior del templo se conserva una pila bautismal románica. Responde al modelo tradicional románico de copa semiesférica sostenida por un pie cilíndrico. La pieza, realizada en granito, presenta las dos partes decoradas, la copa con un perlado en la panza y el pie con un zigzag inciso delimitado por dos líneas rectas. La simplicidad de los motivos ornamentales no permite establecer una cronología precisa, pero en principio nada indica que sea diferente de la del templo.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 134-135; CAÑIZARES DEL REY, B., 1942, p. 182; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1944, p. 167; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, p. 21; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2007, pp. 168-169.

